

Dos respuestas del Señor Jesucristo

Nuestro Señor Jesucristo constituye el ejemplo más perfecto de pensamiento y conducta. Siempre con la respuesta justa y apropiada; siempre con la manera de conducirse más excelsa, que sólo puede lograrse andando por el espíritu.

Veremos dos pasajes de la vida de Jesús durante su ministerio de enseñanza y acción, servicio mediante el cual manifestó, en todo momento, la sabiduría proveniente del Padre Creador, nuestro mismo Padre.

Primer Caso

Lucas 5: 17-26:

17 Aconteció un día, que él estaba enseñando [*didaskon*], y estaban sentados [*lēs*] fariseos y doctores de la ley [*nomodidaskos*], los cuales habían venido de todas las aldeas [otras traducciones: de toda aldea] de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor [*dunamis kyriou*, poder de Dios] estaba [*ēn*] **en** él para sanar [*iasthai*, ἰᾶσθαι otras traducciones: curar].

Había allí maestros, intérpretes de la Ley, que necesariamente debían ser escribas.

18 Y [*idou!* ἰδοὺ: ¡mira!] sucedió que unos hombres que traían en un lecho [camilla] a un hombre que estaba paralítico [*paralelumenos*, παραλελυμένος, sin movimiento], procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él.

Idou, equivalente a *JINNÉ* en el hebreo, tal como vimos en la Enseñanza No. 585: “Ezequiel Capítulo 34”: “**¡Miren!**”

El hombre estaba en una camilla que, según destaca *The Companion Bible*, no era del tipo de camilla usada por un hombre pobre.

19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud [muchedumbre], subieron encima de la casa, y por el tejado [a través de las tejas de barro] le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

¡Qué atropello! ¡Estaban rompiendo la casa! El Señor podría haberles dicho, con enojo: “¿¡Ey!, ¿qué hacen ustedes? ¿No se dan cuenta de que están atentando contra la propiedad privada? ¡Deberán pagar por la reparación de este techo!

El texto griego podría dar a entender que lo bajaron poniéndolo ¡“cabeza abajo, pies para arriba”!

Indica el Texto que ellos lo pusieron en medio de los presentes, enfrente mismo de Jesús; podríamos bien decir: “delante de sus narices”

20 Al ver él la fe [*pistis*] de ellos, [τῆ] dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

Él se detuvo a observar la fe de estos hombres, tanto de los amigos como del mismo afectado, que también está incluido en la palabra “ellos”. La “fe grupal” contribuyó enormemente a lo que estaba sucediendo.

“Tus pecados te son perdonados” está en un tiempo verbal llamado “aoristo”, que podría expresarse como “tus pecados han sido y permanecen perdonados”.

El aoristo (que significa “indefinido”, “indeterminado”) es un tiempo verbal propio de algunas lenguas antiguas, que expresa una acción pasada sin hacer referencia a su duración ni a su posición anterior o posterior respecto de otra acción. Indica una acción que se toma una sola vez, o bien de una vez por todas.

La palabra para “perdonados es *apheontai* (ἀφέωνται): sueltos, liberados, dejados ir, remitidos, enviados lejos, echados fuera.

Seguramente, los pecados perdonados a este hombre hayan sido los cometidos hasta ese momento, pues aún no estaba disponible la remisión absoluta por medio de la justificación que hoy nos ha sido ganada en Cristo Jesús. Mas esto es sólo una suposición. No podríamos determinar con precisión el alcance de esta asombrosa declaración del Señor Jesucristo.

21 Entonces los escribas [*grammateis*, γραμματεῖς] y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias [*blasphemias*, βλασφημίας]? ¿Quién puede [*dunatai*] perdonar pecados sino sólo [el] Dios [“el Dios”, ho Theos, el único Dios]?

Cavilar: *dialogízeσthai*, διαλογίζεσθαι: “maquinar”, reflexionar con preocupación, pensar con intención; deliberar, dialogar, discutir, disputar.

22 Jesús entonces, conociendo [*epignous* ἐπιγνοῦς, conociendo muy bien] los pensamientos [*dialogismous*, διαλογισμοῦς] de ellos [discerniendo lo que ellos razonaban], respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones? 23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? [¿Qué es más fácil?, ¿decir: ‘Tus pecados te son perdonados’, o decir: ‘Levántate y anda’?]

No sabemos a ciencia cierta qué es más fácil decir: “tus pecados te son perdonados o levántate y anda”. Menos podríamos determinar esto cuando quien pronuncia tales aseveraciones es el mismo Señor Jesucristo.

Sabemos de los fariseos que ellos echaban espíritus (Mateo 12: 27). Probablemente, de alguna manera hayan hecho sanidades. Tal vez para ellos habría sido más fácil decir “levántate y anda”.

Para muchas órdenes religiosas de la actualidad, sin embargo, parece ser más fácil decir: “Te absuelvo de tus pecados”, que decir “levántate y anda”.

Este hombre, que sepamos, no había pecado contra Jesús. Él estaba perdonando los pecados con los que había ofendido a Dios. Perdonar pecados no es atribución nuestra, más allá de perdonar los que se cometan contra nosotros; Dios es Quien puede perdonar las ofensas que contra Él cometemos.

En cambio, declarar “levántate y anda” a fin de que una persona parálitica se ponga de pie y camine, necesita de certera revelación, creencia del ministrador y creencia del afectado. Y la conjunción de estos requisitos, ya es algo más exigente.

Por otra parte, si a la acción de estos amigos el Señor respondió diciendo “tus pecados te son perdonados”, con seguridad podemos decir que el hombre en la camilla necesitaba ser perdonado.

El Señor Jesucristo demostró, con esta respuesta, la autoridad que Dios le había dado tanto para sanar como para perdonar pecados, resultado de lo cual hace ambas cosas:

24 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad [autoridad, *exousian*] en la tierra para perdonar pecados (dijo al parálitico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. 25 Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando [*doxázo*] a [el] Dios.

Sin pérdida de tiempo, al instante y de inmediato se fue glorificando, alabando, dando gloria, honrando a Dios. Ni siquiera a Jesús quien, en su humildad y reverencia, siempre llevó la gloria a su Padre.

26 Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban [*edoxázon*] a Dios; y llenos de temor [*phobou*], decían: Hoy hemos visto maravillas [*paradoxos*].

Phóbou: temor, respeto. También implica la “distancia o alejamiento” que se toma de algo o alguien que es sumamente respetado.

Caso ilustrativo de esto es el hecho de tratar en tercera persona a alguien sumamente respetado, como “guardando una distancia”, tal como se refería Abraham a Dios en su intercesión por Sodoma.

Nótese el respetuoso “distanciamiento” en el trato. Esta actitud de alejarse, es un respeto sumo por el que hasta se evita mirar de frente a la otra persona.

Este “alejamiento respetuoso” en extremo es el que indica la palabra griega *phobos* (fobia en nuestro idioma).

Génesis 18:30:

Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

“Hoy hemos visto maravillas”, *parádoxos*: contrario a las expectativas, es decir algo extraordinario, maravilloso, fuera de lo común. Cosas extrañas, ajenas a lo acostumbrado, indican algunas versiones. Por lo que leemos aquí, estas cosas no eran comunes de verse.

En el correspondiente relato de Mateo en el que narra el mismo evento, dice:

Mateo 9: 8:

Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal [*toiauten*, *τοιαύτην*, semejante] potestad [*exousian*, *ἐξουσίαν*] a los hombres [*anthropois* *ἀνθρώποις*].

Es destacable que diga “a los hombres”: Jesús, el Hijo del Hombre, contado entre los hombres.

La respuesta del Señor Jesucristo a estos escribas y fariseos que cavilaban, los dejó sin palabras. Es frecuente ver respuestas del Señor que, con gran sagacidad e inteligencia, se “van fuera” de la línea normal, común, lógica, esperable, consecuente o propia de hilo de razonamiento.

De esta manera, “descolocaba” a los demandantes, llevando el caso a “su propio terreno”, al terreno de los pensamientos según la sabiduría de Dios. Admirable, por cierto.

En oportunidades, tal como en este caso, él devolvía las preguntas que se le hacían con otras preguntas que contenían las respuestas en sí mismas.

Jesucristo, admirable sanador, admirable Maestro. Ejemplo para cada uno de nosotros en cuanto a la simpleza de “andar según el espíritu de Dios en nosotros”. No puede haber demasiada complicación en ello. Es una cuestión de decisión personal: andar como nos parezca a nosotros mismos, o estar atentos a la Voz de nuestro Padre que siempre nos guiará a sabias palabras y eficaces acciones.

Segundo Caso

Veamos otro caso con una asombrosa respuesta del Señor Jesucristo que suele pasar desapercibida, pero muestra el alto grado de sabiduría e inteligencia espiritual de nuestro amado Salvador.

Deberemos tener en cuenta que este relato se da en el contexto de la vigencia de la Ley dada por Dios a Moisés para el pueblo de Israel, a los fines de alcanzar Justicia por obras.

Mateo 19: 16-22:

16 Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? 17 Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

Varias versiones concuerdan en que el Texto de Mateo 19:16 dice en realidad:

Entonces vino uno y le dijo: Maestro, ¿qué haré de bueno para tener la vida eterna? 17 Él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Ninguno hay bueno sino uno. Mas si quieres entrar en la **vida, guarda** los mandamientos.

El joven le preguntó acerca de obtener vida por siempre. Y Jesús, quitando la palabra traducida como “eterna” (*aionion*), le habla de “la vida”, como una unidad, demostrando que la verdadera vida del hombre es la que comienza aquí, pero no termina jamás. La vida a la que toda persona debería aspirar.

Al decirle “guarda” los mandamientos le está indicando una acción continua de vigilia en cuanto a su manera de conducirse: ser cuidadoso, siempre, de hacer la Voluntad de Dios. La palabra griega dicha aquí es *tereo*, que implica una “guarda”, un cuidado desde un corazón bien intencionado.

18 Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. 19 a) Honra a tu padre y a tu madre;

De manera lógica, le cita ciertos mandamientos, que era lo que estaba vigente en aquel momento para obtener justicia para vida perpetua. Pero no le redacta todos, es decir los diez mandamientos: sólo algunos, claves, bien pensados y dirigidos a esa persona en particular.

Recordemos cuáles eran aquellos diez mandamientos, que están declarados en Éxodo 20 y Deuteronomio 5:

1. “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Es decir, un solo y único Dios.
2. “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás.” Esto es no tener otros dioses. No honrar ni “endiosar” a ninguna otra cosa fuera de Jehová.
3. “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.” Buena advertencia para evitar caer en esa penosa actitud.
4. “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios.”
5. “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.”
6. “No matarás.”
7. “No cometerás adulterio.”
8. “No hurtarás.”
9. “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.”
10. “No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.”

Podemos ver que hasta aquí le citó estos mandamientos:

- Sexto, “no matarás”.
- Séptimo, “no adulterarás”.
- Octavo “no hurtarás”.
- Noveno: “no dirás falso testimonio”.
- Y quinto: “honra a tu padre y a tu madre”.

Seguramente para un joven de buena familia en Israel, estos mandamientos no fueran demasiado gravosos. Pero se nota un “escalonamiento” en la probable dificultad para ser cumplidos, comenzando por los más graves: No matar, no adulterar, no hurtar...

Probablemente, viendo al joven, el Maestro se haya dado cuenta de que todo esto no ofrecería mayores dificultades, por lo cual agrega “el corazón” de la Ley que él venía a proclamar:

19 b) y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Esto ya es un poco más exigente. Compromete al joven quien, con una palabra “parecida”, responde osadamente:

20 El joven le dijo: Todo esto lo he **guardado** desde mi juventud.
¿Qué más me falta?

Todo esto lo he “**guardado**”: el joven no respondió con la misma palabra *tereo*. Él usó el término *phylasso*, que indica más bien una observancia exterior, a los sentidos. Involucra una “apariencia”, o el hecho de presentar un aspecto correcto y como de buena conducta.

Rápida respuesta de parte del joven, sin detenerse en “todo esto lo he guardado”, para pasar inmediatamente a decir: “¿Qué más...?”

21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto [*teleios*], anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro [→recompensa] en el cielo; y ven y sígueme.

“Perfecto” es *teleios*, completo, sin que nada falte. Le tocó el punto débil. Al citarle aquellos varios mandamientos, **no le citó el décimo**, justamente aquel que atañe a los bienes materiales. Lo dejó para el final, para “el remate”. Para el momento en el que este muchacho preguntara justamente lo que estaba preguntando: “¿qué más me falta?”, y darle la respuesta más contundente, en toda su fuerza interpretativa y confrontadora, que no le deja a este interlocutor más opción que la de analizar inmediatamente su propio corazón.

Jesús supo de inmediato lo que albergaba el corazón de este joven, porque él conocía a todos y no tenía necesidad de que nadie le diese

testimonio del hombre (ni la propia persona involucrada) pues él sabía muy bien lo que había en el corazón del hombre¹.

El relato dado en Marcos 10 dice que Jesús amó a este muchacho (como nos amó a todos):

Marcos 10:21:

Entonces Jesús, mirándole, **le amó**, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

El Señor está diciéndole estas palabras en un contexto de amor. Estaba dándole al joven el mejor consejo para que él alcanzara justicia: “vende todo, líbrate de ese peso, cámbialo por el peso de tu cruz, y ven conmigo y sígueme, que de esa manera alcanzarás lo que anhelas”.

Y culminamos con Mateo 19:22:

22 Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Evidentemente, el joven tampoco cumplía el segundo mandamiento de la Ley, el que indicaba no tener otros dioses, porque amaba sus posesiones, a las que prefirió. El Señor tuvo la sagacidad de tampoco mencionarle ese mandato: eso daba lugar a la posibilidad de que el joven se diera cuenta, por sí mismo, de que no estaba cumpliéndolo.

Esperamos de todo corazón que este muchachito haya llegado a creer en su momento y que, por gracia, lo tengamos con nosotros en Su Reino.

Esto no es una parábola. Fue un acontecimiento real. Ocurrió hace unos veinte siglos en las tierras de Judea. Este jovencito adinerado vivió, tuvo su casa, su madre, su padre, sus amigos... Estuvo frente al Señor Jesús; hizo su intento, tuvo “la mejor oportunidad de su vida” pero hasta aquellos momentos no estaba preparado para amar a Dios con todas sus fuerzas, ponerlo en el primer lugar de su vida, y amar a su prójimo como a sí mismo.

Hoy día la gracia y la misericordia de Dios siguen siendo inagotables. Él siempre buscará la manera de hacernos disponible Su Reino inacabable.

Dios es amor. Su Hijo Unigénito, El Señor Jesús, el Cristo, fue la imagen de ese amor de Dios hacia los hombres. Toda su sabiduría, toda su capacidad e inteligencia estuvieron puestas amablemente al Servicio y beneficio de la Humanidad entera.

¹ Juan 2: 23 - 25

Anexos

1. Anexo al Primer caso - Datos adicionales en relatos paralelos.

Datos adicionales en Mateo y Marcos:

Marcos 2: 1-12:

1 Entró Jesús otra vez **en Capernaum** después de algunos días; y se oyó que estaba en casa.

El mismo relato en Marcos, nos aclara que esto sucedió en ésta, la ciudad de Pedro y Andrés, en la costa norte del mar de Galilea.

2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

Hermoso cuadro del que seguramente hubiéramos querido participar.

3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado **por cuatro**.

Ya sabemos cuántos eran los que acarrearón al hombre afectado.

4 Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. 5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: **Hijo**, tus pecados te son perdonados.

Aquí se añade la palabra “hijo”, *teknon* en el griego, en una dulce expresión de amor y compasión.

6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: 7 ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? 8 Y **conociendo luego Jesús en su espíritu** que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?

La expresión “en su espíritu” indica un conocimiento espiritual, que no se obtiene a través de los sentidos.

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? 10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): 11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. 12 Entonces él se levantó en

seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

Tenemos algunos datos más en el relato de Mateo:

Mateo 9: 1-8:

1 Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad.

Venía del otro lado del Mar de Galilea, de la tierra de los gadarenos. Dice “su ciudad”, en referencia a la ciudad en la que moraba en aquellos días.

2 Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: **Ten ánimo** [*tharsei*], hijo [*teknon*]; tus pecados te son perdonados.

Jesús vio la fe de ellos, que incluye la de los cuatro amigos y la del mismo paralítico. El relato en el Evangelio de Mateo añade las palabras “**ten ánimo**”, levantando su moral, infundiéndole confianza, dándole tranquilidad en su conciencia.

La palabra *tharsei*, θάρσει, puede expresarse como: estés tomando ánimo, ten valor, ¡ten confianza, hijo!

3 Entonces **algunos** de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema.

No todos los escribas cavilaban. Sólo algunos de ellos.

4 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué **pensáis mal** en vuestros corazones?

“Pensáis mal”, no pensaban en buen sentido, claro.

5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? 6 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. 7 Entonces él se levantó y se fue a su casa. 8 Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

2. Anexo al Segundo Caso - Datos adicionales en relatos paralelos.

Datos adicionales en Marcos y Lucas:

Marcos 10:17-31:

17 Al salir él para seguir su camino, vino uno **corriendo**, e **hincando la rodilla delante de él**, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? 18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. 19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. 20 El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. 21 Entonces Jesús, mirándole, **le amó**, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás **tesoro en el cielo**; y ven, sígueme, tomando tu cruz. 22 Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Lucas 18:18-30:

18 Un **hombre principal** le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? 19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. 20 Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. 21 Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. 22 Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. 23 Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

En estos “Anexos” se resaltan **en negrita** algunos puntos interesantes que añaden información a los relatos analizados en el cuerpo principal de esta presentación, a fin de que el estudiante cuente con más e interesantes detalles.



Nota del Editor

Esta Enseñanza fue presentada por Roberto A. Tufro mediante Zoom el domingo 13 de septiembre de 2020

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960² a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos

² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993



Dos respuestas del Señor Jesucristo

utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y desde ya concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidos al escrutinio³ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:



<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

³ Hechos 17:11